

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

13

Maestro ANÓNIMO Escuela

Fojas 7

OBSERVACIONES

FALTAN 2 FOLIOS

es
a-
pi
la-
to-
te
re,
za-
ag.
on-
en
se
ta
Me
ria
pe-
em-
ra-
fri-
les
n
pu-
res-
apa
nó-
en-
du-
mer
: l
con
con
mes
rudo
ten-
ha
locc
co-
esto
ni-

I

En el lindero del bosque yerbatero más vasto y denso que se encuentra en Misiones, y en el caserío misero donde los "mensús" hallan un remedio de vida civilizada al abandonar un momento las herramientas del trabajo, cantando y bailando como un párentesis a su ruda existencia de labor;— en aquel montón de ranchos cuyo nombre no existe en ningún mapa,— nació Florentino Flores, poético patronímico que olvidaron sus contreráncos y hasta él mismo a fuerza de llamársele "Cató".

En grave aprieto nos pondría el lector qui quisiera saber por nosotros el significado u origen de tal apodo; tojo lo queal respecto podemos responder, es que el muchacho desde que se relacionaba con los perros bajo la sombra de los ceibos o a la orilla del arroyo festejado de sauces—apenas de la estatura del más vigilante de los canes, sus compañeros—se oyó llamar con el mote mencionado y aprendió a reconocerlo como un único y propio nombre.

Sin padre y sin madre se crió Cató entre los perros y las aves de corral que pululaban en torno de todos los ranchos, cual hacienda común, recogiendo, como ellos, aquí un trozo de galleta dura, allá un jarro de mate cocido, acá una lonja de charqui asado, y a veces también—como los mismos perros—un puntapié perverso o un despreciativo "¡fuera de aquí, guachol!". . . que el niño recibía con la misma mansedumbre de un can infeliz. Dormía dondequiera que la noche lo alcanzaba; si era invierno se acurrucaba bajo el primer lugar techado o semitechado que la suerte le deparara en aquella media docena de ranchos casi deshechos; si era verano, aprovechaba la circunstancia de que los habitantes del rancharío dejaban los huecos de las puertas sin el habitual cuero de vaca que las cubría a manera de batientes, y se deslizaba al amparo de algún mosquitero protector que lo salvara de los ataques de los cínifes, enemigos feroces a quienes Cató temía locamente.

Y así creció el niño, sin más enseñanza que las leyendas maravillosas que oía a los marineros y a los "mensús" y sin más amor que el que le brindaba la madre Naturaleza, para quien se sentía lleno de la más candorosa admiración. Una arquidea extraordinaria, hallada en lo espeso del bosque, las magníficas hojas del "irupé", la majestuosa figura del "tuyuti" posado en una rama, los irisados colores del colibrí o las plumas rosadas de los flamencos; cualquiera manifestación de grandiosidad o de belleza, no escapas por cierto, en la estupenda proyección subtropical llenada de un colorido y de una emoción casi mística ven huérfano, y su imaginación, ida desde su infancia con narraciones fantásticas y virgen de toda idea civilizada, atribuía cada una de aquellas muestras de un poder desconocido, a las deidades míticas que presidían y que aún presiden, para aquellas gentes primitivas, todos los actos de la vida.

Dado a la contemplación y al recogimiento, con mucho de espíritu melancólico y poético de su raza, sacaba de cada hecho una deducción enteramente personal. Cató hubiera sido en otro medio un poeta o un filósofo; en el caserío donde naciera y se criara, era un pobre indio torpe y tímido, que prefería la compañía de los perros—sus hermanos de juegos desde que apenas caminara—y la soledad de los bosques cercanos, a la sociedad de sus congéneros.

Nadie lo echó de menos cuando al cumplir los 18 años se quedó definitivamente en el bosque, contratándose como peón del obraje. Era débil y de aspecto desmedrado; pero suplicó tanto al capataz que lo aceptara, que éste, venciendo sus propósitos de rechazarlo por inapto, le permitió quedarse aunque

sin sueldo. . . Cató no tenía ni la noción más vaga de lo que significa dinero; su vida habíase hecho de piltrafas y desperdicios y jamás sus manos sufrieron el contacto de un billete de Banco o de una moneda. Cuando pesaba, a cambio de los bagros salarines que sacaba del arroyo, o de los magníficos dorados que tomados de las agallas dejaba colear en el aire, sólo recibía un trozo de los mismos—el más malo—semasado en las brasas de cualquier rancho donde habíalos entregado; si obtenía con su honda una pava del monte de reluciente plumaje, bien sabía que el precio que por ella le dieran sería el almuerzo o la cena de aquel día; cuando mucho un pedazo de galleta y un vaso de leche como aguinaldo; si algún cañero lo llevaba a bordo para ayudarle

atributos divinos, y cada mañana recorría el bosque antes de empezar el trabajo hundiéndose en la contemplación de las maravillas con que tropezaba e invocando a la deidad por quien suspiraba.

III

El administrador del yerbal se sentía disgustado lejos de su familia y desprovisto de comodidades a que ésta le tuviera habituado; pero, por mucho que lamentara una situación tan molesta, no encontraba remedio para su mal, pues no podía ni siquiera pensar que su esposa, refinada y bella, y su hija, rubia y gentil criatura de diez y seis años, criadas con todo el mimo de la fortuna y de la civilización más quin-

interrumpía la calma y el silencio de la selva. . . Ederlinda, ebria de emoción avanzaba, como en éxtasis, las ojos levantados hacia la verde bóveda de las ramas extendidas, el pájaro quedaba. . . De la espesura se oyó salir un grito ahogado. . . Las ramas se agitaron y la alfombra de hojas secas erigió bajo una planta fugitiva. . . Después todo volvió a quedar tranquilo, y la niña, ligeramente asustada por aquel rápido acontecimiento, tornó al hogar, tal vez arrepentida de su audacia.

IV

Cató llegó al campamento anhelante y desencajado.

—¡Caá-Yarí! ¡Caá-Yarí!, gritaba fatigosamente. Y al caer sobre su pobre lecho de hojas, mal cubiertas por la manta desgarrada, todo su cuerpo se estremecía en convulsiones agónicas.

—Es la yarará—dijo un indio viejo que cuidaba el rancho; ahí en el pie lo ha mordido. . . y se muere. . .

En efecto: Cató se moría. Sus miembros se hincharon de modo horrible y—cosa extraña!—su rostro cada vez más desencajado y lívido expresaba una inefable felicidad. . . El veneno subía amoratando las carnes, mas en los labios entreabiertos parecía flotar una sonrisa y en los ojos vidriosos se dijera que brillaba una luz nueva. . .

El infeliz Cató en su huida desentendida había pisado a la tierra y caía víctima del virus que su espíritu llevábase consigo. . . Yerbales, personifícase Ederlinda.

Lola S.

Los diamas

El Mineral Industry, extenso informe de Mr. Georges F. King referente a la producción y el comercio de diamantes en 1919.

Durante ese año se importaron en los Estados Unidos piedras preciosas por valor de 105 millones de dólares, más del doble de las importaciones anteriores.

En el Dominio del África del Sur se recogieron dos millones y medio de quilates de diamantes (alrededor de media tonelada), que valieron aproximadamente 12 millones de libras esterlinas. El quilate que valía en 1915 cuatro libras, ha llegado a pagarse a 13 libras esterlinas en 1919.

El diamante más grande que se encontró pesa 1,500 quilates. Fue hallado en Pretoria, Mine, cerca de Pretoria, y se cree que puede ser un fragmento del famoso Cullinan, encontrado en 1905.

El Congo belga ha producido en 1919 250,000 quilates.

Amsterdam sigue siendo el centro de la talla de diamantes; pero esta industria se va desarrollando en Inglaterra, especialmente en Brighton, en donde se emplea en ella muchos inválidos de guerra. También en los Estados Unidos y en África del Sur empiezan a tallar cantidades importantes.

Los países que más escriben

En la Memoria que todos los años publica la Unión Postal Universal, correspondiente al año 1919, se puede ver una estadística muy interesante acerca del número de cartas que se han cruzado entre las diversas naciones del mundo durante ese año.

Los Estados Unidos figuran en primer término con 4,109 millones de cartas; la Gran Bretaña ocupa el segundo lugar, con 2,597 millones, y luego viene Alemania con 1,648 millones, y Francia con 825 millones. Los demás países no han pasado ninguno de los 500 millones.

El uso de la tarjeta postal se ha extendido considerablemente. Donde más se han gastado ha sido en Alemania. En los doce meses han salido de sus oficinas de correos 1,161 millones. El segundo puesto lo ocupan los Estados Unidos con 770 millones.

El amor es el arte del hombre que una propiedad de



De la espesura se oyó salir un grito ahogado. . . Las ramas se agitaron y la alfombra de hojas secas erigió bajo una planta fugitiva.

a hacer un corte de rancho, su recompensa estribaba en un sorbo de caña que generosamente el patrón le dejaba beber de la cantimplora, o en el pedazo—no muy grande—de soga de tabaco negro que el otro le cedía con aire protector. En su alma de poeta el dinero no había empañado ningún ideal; no había prostituido ningún noble anhelo.

II

En el obraje, Cató bebió con avidez las leyendas corrientes, y su fantasía trabajó, aún más reciamente que su brazo, reuniendo y comentando en silenciosa labor interior, los elementos maravillosos de las consejas que forman parte del acervo genuino de las tradiciones yerbateras.

Cuando supo que el bosque con sus inmensas plantaciones de árboles de yerba-mate estaba bajo el amparo de una deidad misteriosa—Caá-Yarí—que de vez en cuando se mostraba para señalar a un elegido el momento de su fin terrenal, sintióse poseído de un deseo immoderado de volar a lo desconocido en brazos de la visión a quien tanto temían sus compañeros. Se impuso con asombro de las ceremonias que éstos practicaban para propiciarse los favores de la Caá-Yarí; quién, ensayaba todas las mañanas una jaculatoria rociando con agua serenade los alrededores del vivar; quién, al cortar las primeras hojas que le tocaran en suerte, las ofrecía a la duca y señora del yerbal con frases imprecatorias; quién, en fin, usaba amuletos y palabras cabalísticas para evitar su aparición. Cató, por el contrario, ansiaba encontrarse con aquella visión que su mente, dada a la fantasía, imaginaba rodeada de

taescenciada, pudieran venir a desterrar-se en pleno bosque o a confundirse en el caserío entre indígenas casi salvajes que hacían con los animales domésticos vida común.

Sin duda las cartas del señor Heralta traseñaban ese perfume de nostalgia y de melancolía que amargaba las horas del buen hombre y sin duda—también, la amante esposa y la candorosa niña supieron leer entre líneas o acaso se sintieran contagiadas del mismo mal que aquejaba al ausente—lo cierto es que un buen día las dos damas se presentaron de improviso en Posadas, basaron medios de transporte con espíritu audaz, y en malos caballos y en peores caños, hicieron el trayecto que las separaba del obraje, distante una gran cantidad de kilómetros de la capital, en pleno interior. Valientes y decididas las dos mujeres no se pararon en riesgos ni en incomodidades, y dejamos al lector figurarse la sorpresa del señor Peralta, su alegría inmensa y al mismo tiempo su pena por las peripecias arrojadas. Instaló a las queridas viajeras en el mejor rancho del caserío, buscando para ellas las comodidades posibles dentro del misero medio en que debían vivir; pero como todo aquello tenía el sabor de la novedad para madre e hija, y por otra parte se sentían ambas felices por estar cerca del hombre amado, hallaron todo admirable y se mostraron más que satisfechas, encantadas. La madre declaró que aquella vida enteramente natural la tornaría robusta, y Ederlinda, la hija, se dio a grandes pasos por el bosque, incansable en sus descubrimientos de las bellezas de Natura.

Una mañana, muy temprano, incurrió en el yerbal, hamedo aún por el rocío. Apenas un ligero rumor de cosas que se despiertan para saludar el sol,

C R I O L L A ! . . .

Yo soy la criolla campera
 con perfume de gramilla,
 la coqueta de la villa
 que enamora en su tranquera.
 Soy retoño de pradera
 que alumbra el sol cuando asoma,
 soy el juguete y la broma
 del viento de la quebrada,
 soy la paloma mimada
 que hace su nido en la loma.

Soy hija de la campaña
 mas hermosa de esta tierra,
 donde cada palmo encierra
 la historia de alguna hazaña.
 Soy ramita de espadaña
 que circunda la laguna,
 soy un reflejo de luna
 que llevo en cada mirada
 una sonrisa enlazada
 como un rayo de fortuna.

Soy la que bajo el alero
 del rancho de paja y barro
 entre el humo de un cigarro
 y al balar de algun ternero,
 da un suspirp lastimero
 al dueño de su pasión,
 una infinita canción
 que lleva entre dicha y calma
 un pericon en el alma
 y un cielo en el corazón,

Soy sombra de la enramada
 que cubre la margarita,
 soy rumor de vidalita
 sobre la pampa callada.
 Soy la plantita mimada
 que hace trizas el rastrillo,
 hoja de chala sin brillo
 que el rayo del sol enciende,
 soy flor que el gaucho defiende
 con la punta del cuchillo!...

DECIMAS INEDITAS DE NEMESIO TREJO

A M A R G U R A

(estilo)

Soy joven pero en mi frente
llevo la luz del destino
y a pasos sigo el camino
quizas sera el de la muerte,
triste y fatal es mi suerte
y terrible mi cadena
mas con mi frente serena
quiero a la muerte seguir
porque no puedo vivir
rodeado de tanta pena.

Llora el ave cuyo nido
en la noche llevo el viento
tan amargo es su lamento
como triste su gemido
profunda su pena a sido
mas torna luego a anidar
y cansada de penar
ya el ave no se lamenta
vive feliz y contenta
sin tener porque llorar.

Yo mas infeliz que el ave
mas infelis que el rosal
no hayo remedio a mi mal
pues nadie curarlo sabe
cuanta desventura cabe
en un hombre en mihan de allar
naci para atesorar
de la vida las congojas
soy rosal sin flor ni hojas
y canto por no llorar

C A M P E R A

(decima)

Trinan de amor ~~les~~ zorsaes
sobre las patias taperas
como guitarras camperas
en tristes sentimentales
y llegan a los corrales
majadas a la horacion
como el paisano al fogon
a arrancar de su guitarra
la queja que le desgarras
las fibras del corazon

FIN

A E L L A . . .

(decima)

En vano contra mis males
lucho buscando consuelo
en vano canta el sefuelo
de mi amor en tus sauzales
en vano van mis zorzaes
a lamentarse a tu reja
tu ingratitud los aqueja
los desaira tu ademan
y los Zorzaes se van
como el amor que se aleja

FIN

Poesía popular

Como no la puedo ver
 Me lo se pasar irando
 Dos mil carecias le mando
 Escritas en ~~un~~ papel
 Donde el día amargo aquel
 Que me ausente de su lado
 El tiempo me lo e pasado
 Recordando su hermoso cara
 Bien puede estar se segura
 Que de usted no me olvidado

Sueño que la estoi mirando
 Y que dormido la veo
 Sin duda son mis deseos
 Que me tendran cabilando
 Si desuero la estoi soñando
 Dentro de mi corazón
 Despierto i miro que son
 Y luero en el sueño
 Entones con doble empeño
 Ploro mi separación.

Poesía popular -

Tué que me iba en globo
 El cual sin saber seguí
 Y un punto me dirigí
 En un viaje de dos años
 Llegué en un pago extraño
 En donde los perros volaban
 Adonde las gallinas hablaban
 De un modo muy singular
 Los gatos sabían bailar
 Y los burros afeitaban.
 Habían zorrillos pintores
 Y mosquitos albaniles
 Zapateros alquaciles
 Comadres modicetas
 Habían chinches artistas
 Bordadores dromedarios
 De carnicero un canario
 Y un tigre adorador
 Un tiburón boticario
 Y un escuerzo era doctor.
 Una chancha muy salvaje
 Se casó con un zorrino
 Salieron de padrinos
 Una paloma y un gorzal
 Y un hermoso pavo real
 Sirvió de cura en la ocasión
 El sacristán un lechuzón
 Que se moría de risa
 Al ver la chancha en camisa
 Y el zorrino en polizón.
 Yo también concurrí al baile
 A ver como era el festín
 Tocaba el mono el violín
 La flauta la cucaracha
 Clarinete la vizcacheta

El vauvoleon el ratón
 El lagarto el acordeón
 El violón la gallina
 El loro la cornetina
 El caballo el director
 Cincuenta parejas bailaron
 En una sala preciosa
 Una blanca mariposa
 Con un piezo compadrito
 Bailaron puro tanguito
 De cortesía y quebrada
 La pulga ya cuojada
 De su asiento le decía
 Que tenía simpatía
 Porque con un perro afilaba.

**FOJA
FALTANTE**

**FOJA
FALTANTE**